

Querétaro

Identidad y Región*

Blanca Ramírez V.**

Ante la necesidad de reflexionar sobre la relación entre un territorio en concreto y la identidad de sus habitantes nos topamos con una doble dimensión de dinámicas encontradas que dificulta los acercamientos que puedan hacerse sobre la temática: uno el económico-social y el cultural.

En relación con el primero, la historia de los elementos deterministas de la estructura económica han llevado a la parcialización de los estudios, sobre todo por considerarla como elementos estáticos del desarrollo del territorio y de la población y homogéneos desde el punto de su conformación estructural y social; ambos coadyuvan a la fragmentación de las partes constitutivas de la evolución y conformación del problema. El estudio de las transformaciones, dinámicas y tendencias que el territorio ha tenido desde la perspectiva de las actividades económicas que en él se desarrollan, es un campo todavía virgen en el ámbito de las ciencias sociales, como también lo es la posibilidad de considerar el territorio como una unidad *tendiente* a la homogeneización, pero con fragmentaciones y diferenciaciones internas importantes.

Por su parte, la cultura tampoco es una entidad estática y homogénea; por el contrario, al enfrentarnos a la dimensión cultural, encontramos una serie de elementos diseminados y no relacionados orgánicamente, lo que dificulta el establecimiento analítico de grupos sociales y, por otra, con que dichos elementos operan situacionalmente de

manera jerárquica y pueden o no adquirir preeminencia de acuerdo a las coyunturas que se presentan (Tejera, 1991, 166).

Ante esta perspectiva, la reflexión sobre identidades y regiones debe pasar necesariamente por una reconstrucción sistemática y ordenada de las realidades locales que permita comprender las identidades regionales diferenciadas, y de esta manera la identificación del todo que componen.

Para ello analizaremos el caso de la región centro del estado de Querétaro, en donde se considera, a manera de hipótesis, que se conjugan elementos de identidad cultural fruto de las relaciones sociales históricamente determinadas que lo identifican culturalmente con la región del Bajío en México, y que permiten la diferenciación territorial de su entorno, sobre todo del de la región centro del país, a pesar de que procesos particulares permitan ya hablar de rupturas, desequilibrios y de un posible territorio con identidad transicional.

La reflexión se centrará en la manera como los elementos socioeconómicos han influido en la conformación de una identidad regional; sin que con esto se quiera recurrir a una visión limitada de la problemática, sino más bien por razones de especialización y de antecedentes profesionales, intentando referirnos a las múltiples determinaciones que intervienen en esta problemática a partir de las relaciones que tienen con lo económico. Por lo

tanto, intentaremos remitir a cuestiones culturales en los momentos en que se considere pertinente, y en la medida de las posibilidades del autor.

Ubicación e identidad

El proceso de megalopolización de la región centro del país, si bien presenta un patrón general que parte del desarrollo económico e industrial generado en el Distrito Federal desde la década de los setenta (Garza, 1990, 12-13), se conforma por una variada red de formas específicas que han dado lugar a que las conurbaciones como Puebla, Toluca, Cuernavaca, se integren en una macrorregión que tiende dentro de la diferencia, a homogeneizar los procesos de concentración y de urbanización que en ella se desarrollan desde finales de la década de los ochenta.

Por su parte, la región central de Querétaro ha tenido dificultades para ubicarse dentro de un contexto territorial más definido. Su relación con el Distrito Federal no es tan estrecha como en los casos anteriores, ya que a pesar de que algunos autores la ubican como parte de la gran concentración central del país (Pradilla, 1989, 8), algunos otros no la incluyen dentro del gran proceso de megalopolización de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y los centros adyacentes (Garza, 1990, Plan Regional Metropolitano, 1992). Este caso es particular debido a varias causas:

1) De las grandes ciudades del centro del país, es la que presenta una lejanía relativa mayor del Distrito Federal, y está aislada de centros como Puebla o Cuernavaca.

2) Su tradición socioeconómica, ligada tradicionalmente a actividades agropecuarias, hace que se le considere en muchas ocasiones, más que en su relación con el centro del país, por su conexión con el Bajío, región que se inicia prácticamente a la entrada del Plan de San Juan del Río y se extiende hasta el estado de Guanajuato.

3) A diferencia de otras ciudades de la región centro del país, el crecimiento urbano de Querétaro no ha tenido la magnitud que otros, en la medida que adquiere su carácter de zona conurbada desde el 14 de febrero de 1992, fecha en que se decreta como tal, y se contempla la necesidad de elaborar el primer Plan de Conurbación, que incluye a los municipios de Querétaro, Corregidora, El Marqués y Huimilpan.

4) Por su parte, se considera que el sector agropecuario, eje tradicional del desarrollo económico de la zona hasta la década de los ochenta, ha jugado un papel importante en la forma de consolidación del desarrollo económico de la región, y por ende en la conformación de una estructura urbana-rural complementaria que presenta una forma particular de expresión territorial en la zona.

Así la particularidad que presenta el estado, pese al aumento de población que ha tenido en los últimos tiempos, es que no representa un proceso de inminente megalopolización, como en el caso de Toluca, por ejemplo, considerando que su ubicación tiene matices especiales en relación al desarrollo del país en general.

La pregunta que se hace inminente entonces es ¿cómo ubicar entonces a la región central de Querétaro en el marco de los grandes procesos que se vienen dando en la región centro del país desde la década de los ochenta? y ¿en qué condiciones se puede empezar a reflexionar sobre la identificación que hacen sus habitantes del entorno territorial que les es propio?, intentaremos aportar algunos elementos para tratar de responder a estos cuestionamientos.



Obra barroca en Santa Rosa de Lima, Querétaro.

Desarrollo e identidad

La zona se ha adaptado bien a las diferentes modernidades que el desarrollo le ha impuesto como estrategia para adecuarse a la forma de producción que en ella se implanta.

Desde su conformación, la región centro de Querétaro se constituye como una zona de aprovisionamiento agropecuario entre la capital de la Nueva España y los centros mineros, que fueron los ejes fundamentales para el desarrollo regional de la Colonia. Para ello, se expulsó a las tribus otomías y chichimecas que habitaban en la zona de las planicies centrales de los valles (Powell, 1977), para dar lugar al establecimiento de actividades agrícolas y ganaderas que proporcionaban alimento a los grupos que itineraban por los pasos hacia el norte del país.

Desde esta época la región se caracteriza por dos elementos que son importantes para su desarrollo:

1) Se inicia en la interacción del parteaguas entre las vertientes de los ríos Moctezuma y Lerma ocupando los bajos que inician las planicies del Bajío desde el valle de San Juan del Río; esta localización influye en el desarrollo de una actividad primaria altamente productiva y beneficiada por la abundancia de suelos fértiles y sobre todo del agua que se captaba en la zona, misma que se inicia desde los primeros reparos agrícolas de la Colonia. Este hecho la ubica dentro del marco de desarrollo del Bajío, región de gran importancia y

abolengo para el desarrollo agropecuario del país.

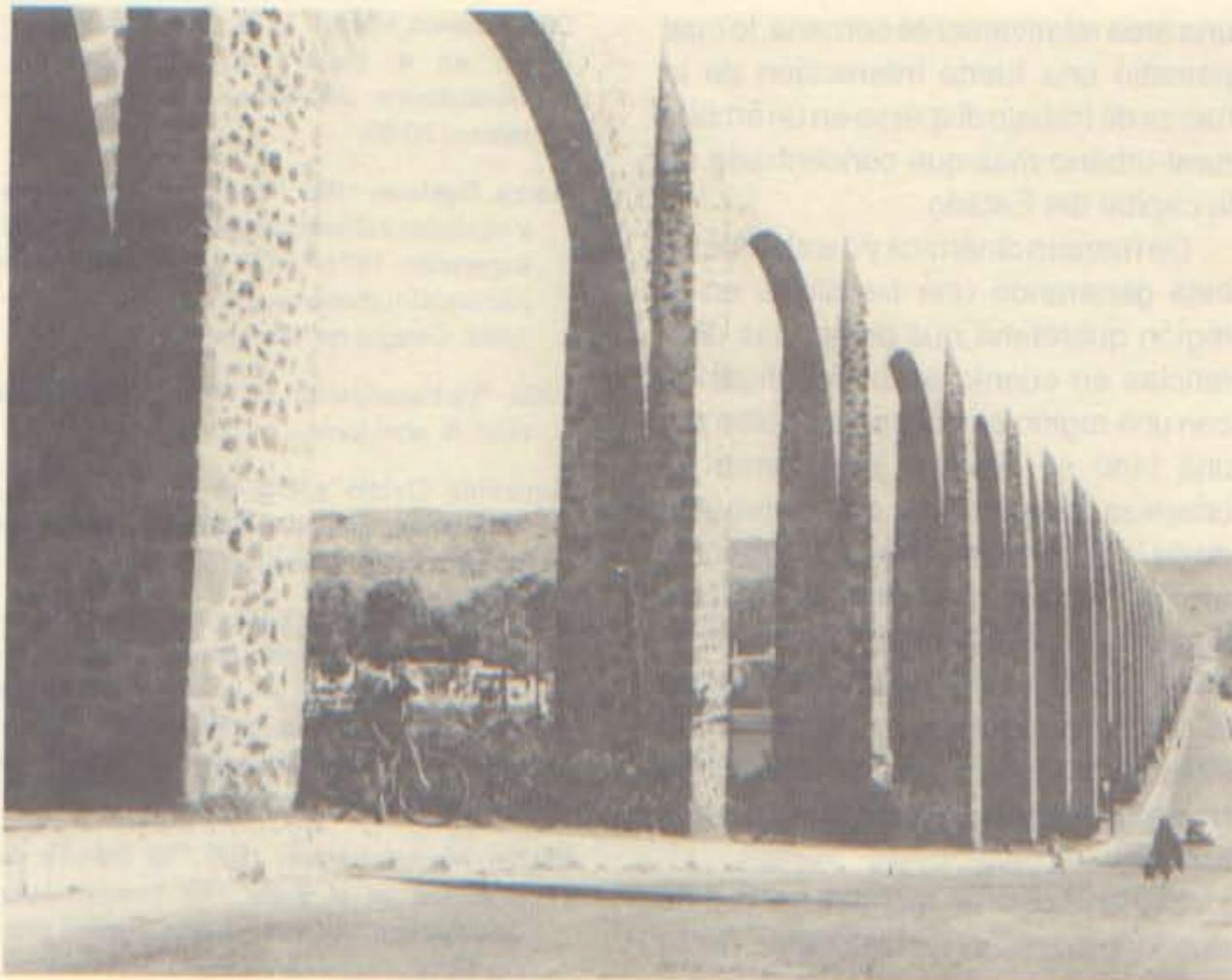
2) Sus *vínculos* de transición con el norte han sido también históricos, como zona estratégica de paso hacia el norte, ha tenido una gran importancia en el tránsito de mercancías, primero minerales en la Colonia, y luego en la relación con los Estados Unidos a partir del siglo pasado.

En ese periodo, la consolidación agropecuaria terrateniente basada en las haciendas, con sistemas de riego integrados, se hace muy importante y fundamenta las relaciones sociales dominantes en la época. Se consolida así una red de ciudades relacionadas entre sí, que son resultado de la administración colonial y de los estrechos vínculos que entre ellas se organizan, y que incluyen a Querétaro, Celaya, Salamanca, San Miguel de Allende, Irapuato, León, Morelia y Zamora (Michel, 1978, 60). Éstas constituyen la gran región del Bajío, importante aún en la actualidad por la producción agropecuaria, destacando sobre todo la producción de granos.

Para finales del siglo XVIII es una región de gran importancia productiva, que mantiene un *equilibrio* interno entre sus funciones, tal y como lo explicita Michel en su texto:

"Así, a finales del siglo XVIII encontramos en la región un sistema de ciudades en *equilibrio*. Se advierte un alto grado de integración entre estos centros urbanos, lo que da por resultado una especialización funcional y una interdependencia muy marcada. Mientras Querétaro y Zamora son las ciudades comerciales por excelencia, esta última junto con Morelia son importantes centros religiosos y de enseñanza. Guanajuato es la ciudad minera cuyas necesidades de abastecimiento estimula el crecimiento de los centros urbanos de las márgenes del Lerma: Acámbaro, Salamanca, León y San Miguel. Entre éstas y aquellas, otras ciudades menores se mantienen como puntos de concentración de la población agrícola local" (Michel, *Ibid*, 61) (subrayado del autor).

La región se adapta fácilmente al esplendor de la Colonia, hecho que consolida su supremacía económica y



Arquería del acueducto español de nueve kilómetros de longitud, Querétaro, Qro, siglo XVIII.

social en relación al resto del país, así se convierte en sede de la Conspiración insurgente y de las batallas por la Independencia. La integración regional lograda tuvo repercusiones en el campo de la identidad social y cultural de los pobladores. Wolf lo ejemplifica así:

"...La integración en el aspecto económico produjo integración social y cultural. El resultado fue el crecimiento de una fuerte conciencia regional que pronto tomó forma política. (Wolf, 1972, 86). No es, pues, un hecho fortuito el que los principales movimientos de la lucha independiente del país tengan origen y, en su mayor parte, se hayan desarrollado en esta zona" (Michel, *Ibid*, 62).

La Revolución y el movimiento cristero de principios de este siglo marcan un periodo de *estancamiento* para el desarrollo productivo de la zona. La inestabilidad creada por la contienda armada y por la oposición de algunos sectores a la sociabilización del campo originaron que la producción bajara ante la incertidumbre que presentaba el futuro agrario del país. Sin embargo, éste dio la pauta para la entrada en escena de nuevos sujetos sociales que se integrarían a nuevos procesos productivos

que se desarrollarían en la zona (Díaz Polanco, 1978, 80).

Si bien el reparto agrario dio posibilidad para que los antiguos peones de las haciendas incursionaran en el campo de la producción, esto no eliminó a una burguesía agraria y terrateniente, que ahora con la fórmula de pequeña propiedad se insertó en una *transición* hacia nuevas formas de producción que la modernización del país en la década de los cuarenta imponía.

Lo anterior, aunado a la necesidad de instrumentar el nuevo modelo de producción agropecuaria que se requería para el éxito del patrón de sustitución de importaciones que se adoptó como forma de desarrollo del país dio un nuevo impulso a la zona.

Estos hechos originaron una doble situación que afectó posteriormente el desarrollo urbano-regional de la zona central de Querétaro:

1) La modernización agropecuaria se estableció en un primer momento influida por la necesidad de proveer de alimentos a la gran masa de población que se ubicaba en el centro mismo de desarrollo industrial del momento que era la ciudad de México. Esta adopta, por la particularidad de la zona, la va-

riante agroalimentaria, misma que para inicios de la década de los sesenta alcanzó el 90% de la industria instalada en el estado.

2) Los ejidos que se desarrollaron como resultado del reparto agrario, empezaron a conformar verdaderos centros de población que tenían como base las haciendas repartidas, y que tuvieron una importancia fundamental para el posterior desarrollo de las relaciones sociales de la zona.

En el primer periodo de consolidación industrial de la región, existía una división social del trabajo entre el campo y la ciudad en donde la estructura del sector agropecuario se subordinaba a un modo de producción que mantenía estrecha relación con el tipo de industria que ahí se instaló (agroindustria). Se inició un cambio en el patrón de cultivos para diversificarse hacia los comerciales o, bien forrajeros;¹ se intensificó la producción lechera, que fue uno de los ejes centrales de la política a desarrollar en la zona desde 1940, y llegó a ser considerada entre las nueve principales zonas de producción lechera nacional (Ramírez, 1989).

Aquí se inició un proceso de *desequilibrio* de la región del Bajío, en donde las relaciones de producción, antes tan estrechamente ligadas y determinadas por la situación prevaleciente en la región misma (pese a las relaciones comerciales que imperaban con respecto a la distribución de algunos granos hacia otras zonas), empezaron a verse alteradas por la nueva función que se requería de ellas en la nueva división regional del trabajo. El desarrollo nacional juega un papel importante para cambiar las relaciones sociales que se llevan a cabo en su interior.

Su porción más oriental empezó a tener vínculos más estrechos con el proceso de urbanización, y posteriormente de metropolización, del Valle de México, hecho que sin duda repercutió en la manera cómo se ubica y se identifica a la población que habita en esta zona que permitió hablar de una posible *transición* de la región queretana.

La industrialización adquirió una forma diferente de implantación regional a partir de la década de 1960-1970 cuan-

do se intensificó la ubicación de la industria y se diversificó su planta productiva. Esto coincidió también con una diferenciación en la Región del Bajío misma (Salamanca se hizo petroquímica, Irapuato agroindustrial y comercial, León se especializó en producción de zapatos, etc). Se fragmentó en lo económico y dependía cada día más de sus vínculos con otras regiones. Se crearon relaciones dominantes con la Metrópoli del centro, que necesariamente cambian la identificación de la región con otras del entorno.

El desarrollo urbano que se adoptó en Querétaro se consolidó en la década de los setenta y principios de los ochenta, éste se basa en dos ciudades ejes (Querétaro y San Juan del Río) que se consolidaron como los centros industriales y comerciales de la región y 11 pequeños centros urbanos (los centros del Plan de San Juan) que son el resultado de la inserción diferencial de los centros del reparto agrario en esta nueva forma de vinculación de agricultura-industria de la zona que permitieron que la mano de obra rural que en el período posterior al reparto agrario ya no se insertó en esta actividad, lo hiciera en la industrial que se desarrollaba en un territorio no muy lejano de su población.

La modernización requerida por la actividad agrícola comercial, así como la infraestructura desarrollada por el gobierno central que comunicaban el centro y el occidente del país, permitieron la creación de un servicio carretero en dos fases: primero, la gran comunicación regional con el norte y el Bajío, que data de los años sesenta, que se asocia a la extensión de la red intrarregional de terracería; y segundo, la pavimentación de esta última, que se alcanza a principios de los años ochenta (González y Martner, 1990: 27).

Esta perspectiva juega un papel muy importante en la consolidación de los centros de población rurales del Valle de San Juan ya que *median* en la necesidad de un cambio y abandono del campo que se presenta en las zonas más alejadas del proceso industrializador mismo. En esta zona se integraban ambos, el desarrollo industrial, con el empleo industrial, en

una área relativamente cercana, lo cual permitió una fuerte interacción de la fuerza de trabajo dispersa en un ámbito rural-urbano más que concentrada en la capital del Estado.

De manera dinámica y cambiante se está generando una *transición* en la región queretana que origina las diferencias en cuanto a su identificación con una región en concreto. Si bien por un lado se produce una forma de urbanización particular que es resultado de la importancia del sector agrícola en la formación del desarrollo agroindustrial de la zona, la forma como en la actualidad se vincula la región con la industria permite mantener cierta incertidumbre en relación con la forma de identificación de esta zona con su entorno.

Si bien existe un rechazo hacia este nuevo modelo industrializador de la zona, que se manifiesta por una negativa a vincularse con los grupos provenientes del centro, un miedo a la invasión masiva de migrantes desde la capital, entre otras manifestaciones en relación a la voluntad por guardar su identidad, la disolución, a partir de la modernización y del cambio económico, de grupos sociales cohesionados por ciertos principios dentro de la sociedad está muy lejos de continuar identificando a la población como *perteneciente* al Bajío.

Por el contrario, y a manera de hipótesis se considera que en esta zona a pesar de contar con núcleos que aún persisten en reivindicar su filiación a la región que anteriormente le era propia, se vive una *transición* hacia nuevas identidades que fragmentan la realidad en que vive la población en la actualidad, y que puede vincular este territorio con procesos más amplios del desarrollo de la economía de la región centro del país, o bien dar lugar a identidades diferenciadas más en lo local.

Bibliografía

Cuevas Cruz, Carlos. 1992. *Los planes de desarrollo urbano en el Estado de Querétaro*. Ponencia presentada en la Mesa de Trabajo sobre La problemática del Desarrollo Urbano en Querétaro 28-29 de abril. Mimeo.

Díaz Polanco, Héctor. 1978. "Las clases sociales en el Bajío", en *Controversia*, Guadalajara, Jal. tomo 1, año 1, enero-marzo, 70-89.

Garza, Gustavo. 1989. "La política de parques y ciudades industriales en México: etapa de expansión, 1971-1987", en *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*, Colegio de México.

1990. "Metropolización en México". *Ciudades* núm. 6, abril-junio.

González Ovidio y Carlos Martner. 1990. "Querétaro, ciudades fragmentadas". *Ciudades* núm. 6, abril-junio. 23-30.

Larios García, Martín. 1992. "Proceso de Urbanización en el Estado de Querétaro". Ponencia presentada en la Mesa de Trabajo sobre "La problemática del Desarrollo Urbano en el Estado de Querétaro", 28-29 de abril. Mimeo.

Michel, Marco Antonio. 1978. "El sistema de ciudades en el Bajío", en *Controversia*, Guadalajara, Jal. tomo 1, año II, enero-marzo. 58-68.

Munguía Huato, Román. 1988. "Desarrollo Urbano en la Ciudad de Querétaro". *Sociología*, UAQ, año 2, núm. 2.

Nacional Financiera. 1971. *Querétaro. Fideicomiso para la promoción de conjuntos, parques y ciudades industriales*, Cuaderno núm. 20.

Powell, Philip. 1977. *La guerra chichimeca (1550-1600)*. FCE, Lecturas mexicana núm. 52.

Pradilla, Emilio. 1989. "Límites a la desconcentración territorial". *Ciudades*, núm. 3, julio-septiembre.

Ramírez, Blanca. 1989. "Políticas regionales en la cuenca lechera del estado de Querétaro". *Ciudades*, núm. 3, julio-septiembre.

Salgado Viveros, Mario. 1992. *El transporte de pasajeros en el Estado de Querétaro*. Ponencia presentada en la mesa de trabajo sobre "La problemática de Desarrollo Urbano en Querétaro", 28-29 de abril. Mimeo.

Tejera Gaona, Héctor. 1991. "Regiones de identidad y análisis cultural", en Ramírez, (comp.) *Nuevas Tendencias en el Análisis Regional*, 162-174.

*El presente texto fue presentado originalmente en forma de ponencia en el *Coloquio Diseño 500 años. Ciudades de México*, organizado por el Departamento de Síntesis Creativa en noviembre de 1992.

** Profesora investigadora del Departamento de Teoría y Análisis.